



CHUBO

Parece tenerlo muy claro. "Lo suyo" es todo aquello que pueda herir de cuajo la imaginación. Ceremonia, ritual, comunión, sentimiento, dolor y muerte, son algunas de las palabras que deja caer como si surgieran por primera vez de su boca.

SALVADOR TÁVORA LA IMAGINACIÓN HERIDA

Rosalía Gómez

EN PORTADA

Diecinove años han pasado desde que el nombre de La Cuadra entrara, por la puerta grande, en la historia del teatro español. Diecinove años y muchos, muchísimos avatares. Mucho ha cambiado España —y Andalucía más— y muy distintos han sido los destinos de los más de sesenta nombres que han subido a los escenarios bajo el nombre de La Cuadra. A contrapelo del tiempo, sin embargo, desafiándolo de la manera más audaz, está Salvador Távora, camisa por fuera, el mismo aspecto juvenil de siempre, aunque ahora necesite gafas para leer y haya cambiado sus cantes por el sillón verde desde el que dirige, maestro de ceremonias indiscutible, todo movimiento que se produzca en su nave sevillana del Cerro del Águila.

Lejos quedan sus rebeliones de obrero de fábrica y sus correrías con el capote, aunque aún hoy siga apareciendo en escena, parte ya de su vocabulario retórico teatral...

—"Ojo, que yo sigo siendo torero y no quiero dejar de ser torero, siempre lo he dicho muy claro. Con toda la admiración que siento por los hombres de teatro, si me ponen a un lado las obras de toros de Cossío y al otro las de Lope, yo sigo escogiendo a Cossío."

De todos modos, muchos años de experiencia teatral median entre esa gran revelación que fue *Quejío* allá por 1972 y este acercamiento al mundo de García Márquez.

La herida abierta

—¿Cómo surgió la idea de hacer la *Crónica*...

—"En principio, antes aun de la elección del texto, estaba la idea de hacer un espectáculo que tuviera como referencia a Latinoamérica. Se pensó en *Las renas abiertas*, de Eduardo Galeano, y en otros textos. García Márquez era sólo un posibilidad."

—Es decir, que no fue un enamoramiento de la "Crónica de una muerte anunciada".

—"No, mi idea inicial era la de poner juntos sobre el escenario a andaluces y americanos para dar un testimonio natural de las afinidades culturales que unen a los hombres del sur de Europa con los hombres del sur de América. Porque está clarísimo que, por encima de todos los discursos solemnes, las afinidades existen. Nosotros, en nuestras giras, lo hemos podido comprobar. Viajar por Latinoamérica era como viajar por Andalucía... En este montaje, por ejemplo, hay una actriz peruana —Margot Linares— y un actor argentino —José Luis Fernández— junto con un cantaor andaluz y

con el resto de los andaluces; y la verdad es que todos se comportan de la misma manera ante las provocaciones escénicas que les doy, ante las provocaciones rítmicas."

—¿Y, dadas las circunstancias, no era un proyecto adecuado para el 92?

—"No, yo no quiero entrar para nada en esa dinámica. Yo quería afrontar ahora, por mi cuenta, este proyecto. Quería que fuera un homenaje sincero de La Cuadra, sin ningún mandato oficial. Luego, cuando lei la 'Crónica...' hubo algo que me hirió la imaginación. Si no se hubiera producido esta alteración en mi imaginación no la hubiese hecho porque no se puede producir nada de manera puramente profesional, sin que te hiera... Hay muchísimos puntos de contacto entre las gentes de Andalucía y las que pueblan el libro de García Márquez. Fijate la riqueza tan grande de expresiones que tenemos aquí y que tienen allí. Encontrar el camino de unidad es importantísimo para el teatro."

—¿Pero no te daba miedo acercarte a un mundo tan repleto de historias como es el mundo de García Márquez y sabiendo que ya otros lo habían intentado con éxito dudoso?

—"Miedo no, pero ha sido un desafío enorme. Yo sé que muchos han intentado imitar la realidad externa de las obras de García Márquez. Imitan la forma, imitan el lenguaje. Pero eso sería inconcebible en La Cuadra. En nuestro trabajo, cada uno, tal como es, tiene que estar. Por eso hemos buscado en la cultura de los gestos, de las experiencias cotidianas, del paisaje, del clima y de un 'sentimiento de clase' indudable, la unión entre las dos culturas. Yo no he intentado nunca contar la historia como la cuenta el autor. Él, que es un literato, la cuenta literariamente, y la cuenta muy bien, pero mi desafío es contar ese mismo hecho como hombre de teatro, porque yo no soy un escritor. A mí, la lectura de la 'Crónica' —libro— me ha provocado esa herida de que hablaba, esos miles de pequeños factores de inspiración que después tienes que ordenar en el escenario y con tu propia manera de ordenar teatralmente los elementos. A mí me interesa siempre más la ordenación emocional que la ordenación racional."

—¿Y qué elementos de la obra original son los que te han provocado ese hecho teatral que es tu *Crónica de una muerte anunciada*?

—"En primer lugar la historia. Yo creo que en los pueblos andaluces pueden seguir pasando historias como éstas —como en *Bodas de sangre*, por ejemplo—. El concepto de virginidad, el concepto del honor, la fuerza de la Iglesia están aún tan latentes,

tanto en Andalucía como en Latinoamérica, tan dentro de la vida cotidiana que nos hieren por igual a nosotros y a ellos. Y, sin duda, pueden seguir provocando historias como éstas. Luego, me hirieron también algunas frases, ciertos poemas, que hay diseminados en el libro, que a veces se repiten como ése: ¿Qué va a pensar el señor obispo? o, ¿por qué quieren matarlo tan temprano?"

Se puede decir que lo que ha "herido" a Salvador Távora ha sido lo que conecta directamente con su bagaje cultural, personal y teatral centrado en su obra, con toda la libertad del creador no sujeto a ningún juramento de fidelidad con la obra literaria, en puntos muy claros y fuertes —la virginidad, el poder de la Iglesia representada por ese obispo que no llega, la muerte de Santiago Nasar como ceremonia, como sacrificio...— y comprometiéndose con ellos hasta la sacralización sin esa distancia, sin ese humor de que hace gala García Márquez.



Comunicación de sentimientos

—"En este espectáculo son pocas las cosas que he tenido que eliminar. Yo, desde el principio, lo escuché y lo vi. Es algo que me sucede desde el primer espectáculo. En un momento se me presentan como los tres puntos fundamentales: el comienzo, la catarsis escénica central y el final. Es algo que me aparece en un momento y de manera global. La idea de este espectáculo era muy fácil; se trataba sólo de decir: vamos a anunciar mil veces que este hombre está muerto y vamos a ver si tenemos capacidad escénica suficiente para que, cuando todo el mundo sepa que ha muerto, aparezca este señor y lo maten. ¿Seremos capaces de hacer

que, teatralmente, esa muerte produzca emoción? Ese era el desafío. Lo demás es como ponerle 'moñitos' al tema. 'Moñitos' que me parecen conquistas fundamentales, como la música por ejemplo: mezclar el Réquiem de Mozart con esos cantes de ida y vuelta, colombianas, guajiras, milongas, tan nuestros a pesar del desprecio de muchos flamencólogos, o con la alboréa... Pero, repito, para mí el punto central ha sido la muerte de Santiago Nasar, la carne que están despelando los matarifes. Esa muerte despierta en mi imaginación un ritual muy 'dolido' porque es la muerte de muchos colombianos, de muchos hombres."

—Ésa es, por tanto, la expresión escénica de tu imaginación, de tu dolor.

—"Sí, pero yo sé que después mi dolor y mi imaginación coinciden con el dolor y la imaginación de otra mucha gente, y eso teatralmente me parece una gran conquista. Ahí se produce la comunión que lleva a la catarsis de los sentimientos. Para mí el teatro es llegar a esa comunión de sentimientos mucho más que conseguir una perfecta traslación de un relato. Dejemos el relato original como está, que está muy bien escrito. El autor tiene que ofrecerlo al hombre de teatro para que éste imagine. En fin, ya veremos lo que piensa García Márquez cuando venga a ver el espectáculo."

Rito y sacralización

Salvador Távora realiza su versión, su ceremonia, a partir de la obra original. Inventa personajes, pone textos en boca de quien quiere. También lo hizo en *Las Bacantes*, pero los materiales de la tragedia de Eurípides eran tan evidentes que su traslación al mundo andaluz de Távora no presentaba ninguna contradicción. En la *Crónica* sí, en la *Crónica* todo lo que es fiesta, orgía popular, tal vez por el carácter trágico de Távora, se convierte en rito, en sacralización; hay un escucharse a sí mismo antes que a nadie, por ello el resultado es diferente.

—"Exactamente, yo he utilizado la obra, y lo he dicho en muchas ocasiones, como punto de partida solamente. Yo quería que se llamara *Muerte en el Sur*. He intentado utilizar el lenguaje de las emociones y ese lenguaje de las emociones es el mío, evidentemente. De acuerdo que he sacralizado un relato que no estaba sacralizado pero yo creo que el teatro es sacralización."

—¿Y no ha sentido Salvador Távora miedo a los resultados en ningún momento? ¿No ha pensado que quien no conecte con esa visión solemne que plantea, puede encontrar que en esta historia no hay verdaderamente



CHUBI

sangre, ni semen, ni pasión... porque en el fondo, la ritualización elimina todo eso."
 —"Hombre, siempre te la juegas un poco. A mí me da mucho miedo hacer un espectáculo vacío de emociones. La emoción, repito, es fundamental para mí y en mi versión de la *Crónica* la hay. Estoy verdaderamente satisfecho del resultado y la gente que viene a ver el espectáculo lo corrobora. Y no es que no tenga respeto por la crítica, pero el hecho de que hayamos realizado miles de representaciones, de que hayamos asistido a más de ochenta festivales internacionales en todo el mundo, de que no tengamos unas relaciones condicionantes con la Administración, de que llenemos los teatros... me hace pensar que mi lenguaje conecta con el de muchísimas personas. Realmente no hay ningún

Las moladoras de los hermanos
 Vicario sofocan el grito de
 Clotilde Armenta (Margot
 Linares) "¿Por qué quieren
 matarlo tan temprano?"
 Detrás, la sombra del coronel
 Aponte (José Luis Fernández)

precedente en la historia del teatro español de todos los siglos que haya conseguido lo que hemos conseguido nosotros."

—"Eso quiere decir que La Cuadra no siente la crisis del teatro que se está viviendo en España y que Salvador Távora no se va a plantear ningún cambio para el futuro?"

—"Eso quiere decir que seguiré utilizando mi lenguaje teatral —como toda persona utiliza el suyo— porque cada uno de sus elementos forma parte de mi propia historia y ahí no excluyo ni las soldadoras ni los animales ni nada de lo que me ayude a conquistar lo que para mí significa el teatro. Yo definiendo un teatro que tenga la emoción del circo, la magnitud de la ópera y la profundidad filosófica y literaria de la tragedia griega. Ése es el teatro que yo estoy buscando y en la *Crónica* creo que lo he conseguido."

La ceremonia está preparada. García Márquez dispuesto a asistir. Esperemos que tengan la oportunidad de encontrarse, de sorprenderse y de entenderse mutuamente. De creador a creador. □